

**LAS COLABORACIONES INDISPENSABLES
PARA LA PAZ SOCIAL**

Vamos a tratar de la necesidad del concurso y de la forma de colaboración del sacerdote, del técnico y del trabajador en el campo de la acción social, particularmente en la promoción de instituciones u obras sociales conducentes a la realización de un nuevo orden social.

Para mayor claridad vamos a desglosar el tema en los siguientes puntos:

- 1.- El sacerdote.
- 2.- El técnico.
- 3.- Relaciones mutuas del sacerdote y del técnico.
- 4.- Las obras de asistencia social.
- 5.- Régimen de estas obras.
- 6.- Una experiencia.
- 7.- Conclusiones.

1.- El sacerdote

El orden social no es algo estático o puramente externo, algo que puede encontrarse hecho por la naturaleza misma o puede ser impuesto por la voluntad del hombre. El orden social debe ser humano y como tal un orden de libertad. Debe tener su raíz en la disposición espiritual de quienes, sometidos en su fuero íntimo a las exigencias de una verdad o de un ideal social, reconocen una proporción y armonía de deberes y derechos que establecen una relación y una jerarquía entre los componentes de la comunidad. Es, pues, algo que fluye de la inteligencia y del corazón de los hombres que constituyen la sociedad.

Pero la vida tiene como característica una constante transformación, provocada por la necesidad de acomodarse a las circunstancias de personas y cosas, que la van afectando. El orden social debe marchar al ritmo que imponen las variaciones de aquella para que no degenera en algo artificial e engorroso, que a nadie le interesa.

La cruzada por un nuevo orden social requiere la proyección generosa de la verdad sobre los espíritus, la ilustración de estos por la presencia de un ideal verdadero, que ofrezca a los hombres unas perspectivas que estimulen el ejercicio de sus facultades y de las virtudes necesarias para poder llevar una vida digna de hombres.

La humanidad corre peligro de estancamiento cuando renuncia a la contemplación y prosecución de un ideal, capaz de crear una tensión en todos los espíritus nobles.

La misión del sacerdote en este campo es la de ser el portavoz y el proyectador de ese ideal manteniendo de esta forma en los miembros de la comunidad social la iniciativa y el empuje necesarios para seguir desenvolviéndose conforme a las nuevas exigencias de cada momento alcanzando el límite que señalan la conciencia o la razón.

Para sostener a los espíritus en esa movilización sin tregua necesaria para realizar el ideal de perfección señalado por Jesucristo a sus seguidores, -"sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" -, el sacerdote no debe contemporaneizar con lo existente, mientras ello se perfectible.

El sacerdote debe ser el portavoz del ideal y difícilmente podrá dedicarse a determinar o concretar lo que en cada momento debe realizar se sin incurrir en el peligro de contemporaneizar o secularizar demasiado tras la casuística la pureza e integridad del ideal. Cuando el sacerdote se aficiona de la casuística e no se sitúa preferentemente al lado del ideal fácilmente complace a los más pobres de espíritu con detrimento de los más generosos e intrépidos. Y esto resulta peligroso y muy perjudicial para los intereses espirituales de la humanidad. Así se comprende que a veces han realizado el ideal social cristiano los que combaten a la Iglesia. Nosotros nos hemos quedado con la verdad, pero otros la han realizado en la vida social las exigencias de esa verdad.

Tal vez se ha hablado poco de los peligros del conservadurismo del sacerdote, tras lo cual viene fácilmente su complicidad con situaciones que no son del todo aceptables o ~~menos~~ menos evangélicas que otras que se combaten.

De no repudiar este conservadurismo no se concibe que el sacerdote pueda predicar algunas paginas del Evangelio con el deseo sincero de que se pongan en practica sus postulados. Y evocarlas como un testimonio historico es poner en demasiada evidencia la falta de autenticidad evangelica de nuestra disposicion.

Creemos que el dia que el sacerdote desempeñe preferentemente la mision de encarnar y ser portavoz del ideal social y se divulgue más este, aunque no sea tan prolifera la casuística, estará en condiciones de disipar la cortina de recelo en que aparece envuelta su persona a los ojos del pueblo, que ve en él y en su accion un amparo y una salvaguardia de los intereses creados de una clase privilegiada.

Los unos tenemos que resignarnos a que el sacerdote predique la verdad del Evangelio con libertad apostolica si queremos que el orden social que se instaure tenga esencias cristianas y humanas. Los otros debemos saber que la razon de ser de un ideal no esp propiamente que se realice en toda su integridad, sino que sirva de faro luminoso o señale el termino hacia el cual hay que encaminar los pases.

---*---

2.- El técnico

Tomaremos aqui la denominacion del técnico en un sentido amplio e incluiremos en la misma a los que ocupan en la empresa un puesto de mando o responsabilidad, pudiendo considerarse como tales para nuestro objeto desde el encargado hasta los Ingenieros o Jefes. Dichos cargos se consideran generalmente como de la confianza de la empresa o su direccion. Presupuesto es antagonismo o la diferencia existente entre la empresa y los trabajadores huelga decir que las iniciativas e ideas de los técnicos se acogen de ordinario con cierta reserva, máxime cuando se trata de técnicos de más categoría.

La primera tentacion en que los técnicos corren peligro de incurrir es la de congraciarse con los superiores aunque sea a costa de los intereses de sus subordinados. Conocida la situacion en que se encuentra un técnico en la empresa resulta vano esperar que se constituya en portavoz o lider de las aspiraciones de los trabajadores.

La primera forma de contribucion de los técnicos a la accion social es la de no alejarse sistemáticamente de los trabajadores como si tuvieran que constituir una casta distinta y temieran contaminarse. Las razones de prestigio y autoridad que se suelen alegar no compensan por perjuicio que a la larga acarrea ese distanciamiento.

Deben tener los técnicos sensibilidad y delicadeza suficiente para hacerse cargo de las justas aspiraciones de los trabajadores y espíritu para satisfacerlos en la esfera de su propia competencia. Y no es esto de poca trascendencia. Los trabajadores no sufren menos en sus intereses por la apatia, la comedididad o el servilismo de los técnicos que por el egoismo y ambicion de los empresarios. Muchos conflictos graves no tienen otro origen que la torpeza o abandono de los técnicos, que no supieron abordar a tiempo los problemas, que luego se han ido complicando.

El dia que los técnicos convivan social y espiritualmente con los trabajadores y conozcan al detalle sus dificultades y sus anhelos, se habrá dado un paso decisivo en el camino de la paz social. Ese dia que los técnicos reconozcan las justas aspiraciones y lleguen a las esferas de la direccion de la empresa presentando e informando los problemas con espíritu o verdadero sentido social, esta se verá impulsada a avanzar hacia la meta de la justicia social. El estancamiento social se debe en parte a que los de arriba viven en castillos encantados. Pero quienes son los causantes de que ellos vivan en ese plácido aislamiento son los que ocultan las realidades en nubes de incienso. Y este es el pecado más corriente de los técnicos, que son los que debieran de salvar el foso que hoy separa al trabajador de la direccion de una empresa.

El técnico necesita espíritu y sentido social en primer lugar para resolver debidamente los problemas de su competencia y en segundo lugar para informar debidamente y proveer una solucion justa de aquellos otros que no son de su incumbencia, pero que debe plantearlos debidamente donde se deban resolver.

El técnico sin necesidad de constituirse en lider social viene a

desempeñar un papel importantísimo en la realización de los postulados sociales. Le corresponde su aplicación gradual y progresiva.

***--**

3.- Relaciones mutuas del sacerdote y del técnico

El sacerdote es el hombre que tiene ante sus ojos y en su espíritu siempre presente el ideal social y por tanto es el hombre insatisfecho, que cada vez exige más.

El técnico, que tiene ante sí el panorama de una empresa, de una realidad, en cuyo recinto o dentro de cuyas posibilidades han de acometerse las primeras soluciones de los problemas de trabajadores, es un hombre objetivo, más realista, eminentemente práctico.

Y para que el idealismo del uno no degenerare en una pura utopía ni el practicismo o realismo del otro no acabe en un fatalismo sin alma, se necesitan mutuamente y deben complementarse mutuamente.

La misma naturaleza de la misión que le hemos reconocido al técnico y al sacerdote reclama una constante relación mutua para poder hacer una labor verdaderamente positiva en la instauración de un nuevo orden social.

La sensibilidad del sacerdote, además todo oídos y corazón por la misma posición que mantiene, necesita más de una vez que se atenuen por la influencia del hombre práctico al propio tiempo que éste necesita que aquel encienda su espíritu para no ser víctima de su mismo practicismo.

El sacerdote puede cultivar con el técnico una amistad menos comprometedora a los ojos del trabajador que la del empresario. Su asesoramiento a través del técnico no compromete al sacerdote como le podría comprometer caso de que tuviera lugar dicha intervención en el organismo directivo de la empresa. En este caso sería difícil que su criterio tuviera un valor decisivo y por otra parte por su participación tal vez quedare solidarizado con disposiciones discutibles o del todo aceptables que amanaren de aquel organismo.

No pedimos entre el sacerdote y el técnico un acuerdo completo, una armonía absoluta. Creemos que deben encontrarse siempre en acuerdo y desacuerdo simultáneos. De acuerdo en cuanto que ambos reconocen el ideal de la doctrina social; pero en desacuerdo por cuanto que el uno exige que se aproxime más al ideal y el otro forzosamente tiene que ir a remolque de la realidad.

Al sacerdote debe poder encontrarse hasta al frente de lo más avanzado o cuando menos debe ser tal la amplitud de su criterio que quepa en el mismo hasta lo audaz que puede admitirse en pura **ortodoxia**. Al técnico necesitamos verle progresando paso a paso hacia la meta del ideal. De ambos necesita el trabajador para su bienestar.

***--**

4.- Las obras de asistencia social

Entendemos por obras de asistencia social aquellas actividades organizadas encaminadas a proporcionar al trabajador una ayuda u un alivio en algunas de sus necesidades. Así un dispensario que le proporciona unos servicios sanitarios o un médico o un centro educativo y formativo al que pueden acudir sus hijos sin trabas económicas, podemos considerarlos como obras de asistencia social. Hay obras sociales que responden a verdaderos postulados de justicia social y por tanto son algo que se debe al trabajador. Por eso hay obras sociales que el mismo Estado impone con carácter obligatorio a costa de la misma empresa o de otras entidades.

Las obras de asistencia social son para ayudar al trabajador en la satisfacción de algunas de sus necesidades materiales, pero no vamos a pensar que cualquier forma de satisfacción es aceptable. El trabajador es siempre una persona, sensible y razonable, que sin lastimar su dignidad no puede tolerar que se le tenga como a un menor de edad, con cuyo criterio, gusto u opinión no se cuenta para nada.

Todos reconocemos los peligros de una masa desorganizada e irresponsable y la urgencia de transformarle en pueblo organizado y responsable para bien de la civilización. Pero para esto es necesario que cada uno de

los componentes de la comunidad sientan el interés y la responsabilidad de algo.

Pudiera parecer prematura su participación en el régimen y la administración de las obras de asistencia social? Por qué procedimiento si no es actuando y ejercitándose en estas actividades pueden llegar a tener las condiciones de madurez? La postura pasiva a que se les condena les obliga a una oposición sistemática a lo que se haga sin ellos a los más inteligentes y razonables.

No creemos que pudiera seguir considerándose prematura su participación en el régimen y administración de lo que principalmente les afecta a ellos, como son las obras de asistencia social, y menos cuando la misma legislación estatal no ha tenido inconveniente en plantear e iniciar su participación en la misma gestión de la empresa, cuando menos a través de los jurados de empresa. Para llegar a esa meta prevista por los jurados de empresa no hubiera estado de más que se hubiera hecho una experiencia a costa de las obras de asistencia en marcha, con cuya orientación y criterios tal vez muchos no estén de acuerdo - y no siempre injustificadamente. Si la empresa en manos exclusivas del empresario tiene peligro de mirar excesivamente por su bien y no tanto por el de los trabajadores, no ocurrirá otro tanto con obras de asistencia social dirigidas y gobernadas solamente por funcionarios?

Muchas veces hemos podido comprobar el mal efecto que causan muchas informaciones y propagandas de obras de asistencia social que, al no estar realizadas y dirigidas "socialmente" o sea, con miras al bien social y con espíritu propiamente social, sino con afanes personalistas o de etiqueta, provocan reacciones contrarias a las que se esperaban o se deseaban.

Las obras sociales necesitan un alma social que las informe. El concurso de funcionarios es necesario en las mismas, pero no son éstos los más indicados para imprimirles siempre el impulso vital y el desarrollo que necesitarían y menos para acomodarlos a los intereses generales de los trabajadores por encima de los particulares. Por otra parte obras movidas por funcionarios difícilmente obtendrán la colaboración necesaria, activa e interesada de los trabajadores. Así se explica que resulten poco económicas, demasiado rígidas, carentes de la vitalidad necesaria para acomodarse las sucesivas situaciones impuestas por el desarrollo de las circunstancias. Acaban por considerarse como un lastre gravoso o de poca utilidad por todos.

El alma social que debe informar las obras sociales no es otra cosa que un profundo sentimiento de amor a la justicia y al bien de la comunidad. Al campo de esta acción social debe lanzarse con este sentimiento bien penetrado. Y si lo que nos lleva a ese campo es este sentimiento y no un celo estrecho e interesado no tendremos inconveniente en sacrificar nuestras obras preferidas por las que más necesiten los trabajadores o requieren las circunstancias. De la misma forma tampoco podremos tener inconveniente en sacrificar las etiquetas e incluso admitir relevos de personas cuando el mejor desenvolvimiento de las obras así requiere. No será precisamente el excesivo afán de propaganda o de conquista barata que ha predominado en algunas obras la causa de su poco éxito o tal vez de su repulsa por la masa de trabajadores?

La fórmula del éxito en todas estas obras es la colaboración de sus participantes. Pero la colaboración requiere una base de acuerdo e interés común, que hay que crear prudentemente. Se ha prestado siempre la debida atención al establecimiento de esta base?

Seguimos creyendo que no es tan difícil como nos figuramos el provocar una verdadera floración de obras de asistencia social si verdaderamente lo que interesa es el bien social de los trabajadores. El plus de cargas familiares se administra admirablemente. El seguro de enfermedad donde los interesados intervienen en su gestión salva muchas dificultades y evita muchos abusos. Y así podríamos seguir enumerando todas y cada una de las obras sociales que pudieran acometerse en beneficio de la comunidad. Hay que dar un margen discreto a la iniciativa de los interesados y también un poco de estímulo al afán de superación que cabría provocar mediante unas acertadas medidas financieras y fiscales. Un minimum de asistencia social debe asegurarse a todos los trabajadores, pero para los más diligentes hay que hacer posibles algunas ventajas. A este objeto

jas. La financiación de estas obras mediante las aportaciones mixtas de patronos y obreros, con una proporcionalidad constante, pero con libertad de iniciativa para mejorarlas de parte de los obreros siempre que estuvieren dispuestos a un mayor sacrificio económico movidos por el interés que tuvieran para ellos dichas obras, sería un método sencillo para evitar su estancamiento caso de ser provechosas o útiles y al mismo tiempo para estimular el afán de superación de los mejores. Hoy casi todas las obras de asistencia se financian por la doble aportación de patronos y obreros, pero está menguada la libertad de iniciativa y ahogado todo afán de superación desde el momento en que todo se da hecho y no siempre se acometen las obras asistenciales donde más interés tengan por ellos los contribuyentes.

--

5.- Régimen de estas obras

Huelga decir que el sacerdote y el técnico deben poner toda su alma al servicio de aquellas obras que sean beneficiosas para los trabajadores o el pueblo. Pero éste no siempre requiere que sean ellos las cabezas visibles. Estas obras necesitarán muchas veces el empuje, la experiencia y la asistencia del sacerdote y del técnico, pero éstos les prestarán un buen servicio si rehuyen a ser sus figuras visibles y representativas. No vamos a establecer una norma demasiado general, porque todo depende de las circunstancias de persona, tiempo y lugar. No ignoramos que lo difícil resulta discernir cuando se debe optar por una actuación oculta o pública.

De hecho tanto el sacerdote como el técnico están envueltos en muchos prejuicios a los ojos de los trabajadores. Por eso mismo se acogerá con recelo su intervención en las máximas sociales. Sin embargo puede ser muy ventajosa la misma para el mejor desarrollo de las mismas. Si por un lado el sacerdote y el técnico van dando testimonios de su amor a la justicia social y de su honda preocupación por el bien de los trabajadores y por otro no les mueve otro afán que el de hacerles el bien, el de servirles, no será difícil que les sea posible el llevar a las mismas su inspiración y su aliento.

Para prevenirse contra todos los peligros del caciquismo o del mandarinato será conveniente que actúen al respaldo y con la garantía de una institución o de un grupo de personas, las más inteligentes y aptas que pudiera haber, capaces, por tanto, de gobernar o administrar las obras que emprendan. Así el sacerdote y el técnico pueden reservarse el cargo o la misión del consiliario y del asesor, libres de una responsabilidad administrativa o de gestión.

El sacerdote debe ser el acumulador de espíritu y de ideal y debe actuar al estilo que actúa el alma en el cuerpo: llegando a todas partes y derramando generosamente su vida, sin tener que hacerse ver demasiado, sin absorber otras funciones que no le competen. Igualmente el técnico ha de poner al servicio de la comunidad su ciencia, sus conocimientos o su habilidad sirviendo más que mandando, lo cual ha de poder hacer como asesor.

--

6.- Una experiencia

Tal vez el caso que vamos a presentar sea uno entre mil. Al referirnos en este momento a un caso concreto, a Mendragón, no lo hacemos con otras miras que el de citar un ejemplo, de algo que puede acometerse y de lograrse cuando las obras se emprenden con un sincero y amplio espíritu de colaboración. No consideramos lo alcanzado en este caso como la meta definitiva de unas aspiraciones o de unas realizaciones, sino como unas etapas recorridas para acercarse al ideal, del que todavía reconocemos que estamos muy lejos.

Casi la totalidad de sus dos mil cuatrocientos trabajadores tenían organizado con anterioridad al Seguro de enfermedad todos los servicios que ha venido a imponer con carácter obligatoria este seguro e incluso algunos más que aun no ha podido alcanzar el seguro. Ello fué posible por la constitución de dos Hermandades, cuyo cuota se pagaba por los patronos y obreros a partes iguales y que los segundos podían

y obreros, elevando aquellos su aportación en la misma proporción en que estos acordaren contribuir a sus propias expensas. Estas hermandades, gobernadas por una junta designada por sus asociados y con la representación de los patronos, contaban con verdadera colaboración activa de sus miembros y así han podido ir adaptándose a las diversas circunstancias que se presentaban y siguen subsistiendo con una vida pujante!

Atentas siempre a las necesidades de sus asociados se han constituido en Cjas Colaboradoras del Seguro de Enfermedad, en cuya administración han tenido grandes aciertos y han cortado los abusos fáciles de producirse. En beneficio de sus enfermos disponen de una magnífica ambulancia y un hermoso coche de enfermos adquiridos con la colaboración de las empresas asociadas.

Se ha montado un Servicio Industrial Antituberculoso y una Enfermería amplia para atender debidamente y para aislar a los enfermos tuberculosos del pueblo, por desgracia muy numerosos. Al frente de este Servicio están dos prestigiosos médicos y una enfermera competente. Los cuantiosísimos gastos de su instalación y de su sostenimiento se han afrontado merced a la colaboración de todas las fuerzas vivas de Mondragón, figurando en primer término las empresas con unas aportaciones proporcionales al número de trabajadores de sus plantillas, pero no sin que los mismos trabajadores dejen de considerar como cosa propia contribuyendo a través de sus hermandades. De una forma análoga está próximo a establecerse un Dispensario Infantil, que es de esperar sea modelo entre los de su género.

Otros planes de asistencia sanitaria y social de más envergadura, concebidos y acariciados, han quedado suspensos debido a la centralización administrativa de la cuota de previsión social, cuya gestión autónoma se solicitó con el beneplácito de todos los contribuyentes.

El problema de la vivienda, que es gravísimo, fué objeto de la consideración y del estudio de empresas y otras entidades, habiendo pretendido desde el primer momento su solución exclusiva la Obra Sindical del Hogar, sin que se acertara a enfocar por la vía de una verdadera colaboración por causas que ignoramos, y es el que no ha obtenido aun la solución rápida y amplia que hubiera sido de desear.

Para la asistencia espiritual de los trabajadores está establecida la Obra de Ejercicios Espirituales pudiendo practicar todo aquel que desea practicarlos sin grandes trabas económicas por la colaboración que prestan a la misma las entidades industriales y locales.

Se dispone de dos magníficos campos de fútbol y una hermosa piscina para la práctica del deporte, construidos por las aportaciones de los industriales y de todo el pueblo, cuyos aficionados están agrupados en una asociación deportiva, que se desenvuelve por sus propios medios, por los que hoy le aportan el millar de socios con que cuenta.

Así mismo funcionan dos escuelas de formación profesional, con centenar y medio de alumnos, en cuya instalación y sostenimiento las industrias y el pueblo de Mondragón invierte unas cuatrocientas mil pesetas anuales, cuya primera etapa de organización y funcionamiento concluye con la constitución de otra asociación, en que van a estar representados los trabajadores y demás entidades que se disponen a superar la meta alcanzada para establecer el centro de formación profesional modelo entre los de su género.

Todas estas obras, de carácter voluntario, cuyo establecimiento y sostenimiento ha importado millones de pesetas y de las que están tan orgullosos todos los mondragoneses, desde los patronos hasta los obreros lo mismo que sus otras instituciones, son fruto de un generoso espíritu de colaboración de clases y de entidades bajo la inspiración de un sincero sentimiento de consideración y respeto mutuo. Este es el camino del éxito y al mismo tiempo de la paz social.

--

7. Conclusiones

Podríamos resumir en las siguientes conclusiones el espíritu que ha inspirado las consideraciones que han precedido:

1.- El sacerdote y el técnico tendrán a mucho honor el servir a la causa de la justicia social, entre cuyos postulados debemos reconocer la

y obreros, elevando aquellos su aportación en la misma proporción en que estos acordaren contribuir a sus propias expensas. Estas hermandades, gobernadas por una junta designada por sus asociados y con la representación de los patronos, contaban con verdadera colaboración activa de sus miembros y así han podido ir adaptándose a las diversas circunstancias que se presentaban y siguen subsistiendo con una vida pujante!

Atentas siempre a las necesidades de sus asociados se han constituido en Cjas Colaboradoras del Seguro de Enfermedad, en cuya administración han tenido grandes aciertos y han cortado los abusos fáciles de producirse. En beneficio de sus enfermos disponen de una magnífica ambulancia y un hermoso coche de enfermos adquiridos con la colaboración de las empresas asociadas.

Se ha montado un Servicio Industrial Antituberculoso y una Enfermería amplia para atender debidamente y para aislar a los enfermos tuberculosos del pueblo, por desgracia muy numerosos. Al frente de este Servicio están dos prestigiosos médicos y una enfermera competente. Los cuantiosísimos gastos de su instalación y de su sostenimiento se han afrontado merced a la colaboración de todas las fuerzas vivas de Mondragón, figurando en primer término las empresas con unas aportaciones proporcionales al número de trabajadores de sus plantillas, pero no sin que los mismos trabajadores dejen de considerar como cosa propia contribuyendo a través de sus hermandades. De una forma análoga está próximo a establecerse un Dispensario Infantil, que es de esperar sea modelo entre los de su género.

Otros planes de asistencia sanitaria y social de más envergadura, concebidos y acariciados, han quedado suspensos debido a la centralización administrativa de la cuota de previsión social, cuya gestión autónoma se solicitó con el beneplácito de todos los contribuyentes.

El problema de la vivienda, que es gravísimo, fué objeto de la consideración y del estudio de empresas y otras entidades, habiendo pretendido desde el primer momento su solución exclusiva la Obra Sindical del Hogar, sin que se acertara a enfocar por la vía de una verdadera colaboración por causas que ignoramos, y es el que no ha obtenido aun la solución rápida y amplia que hubiera sido de desear.

Para la asistencia espiritual de los trabajadores está establecida la Obra de Ejercicios Espirituales pudiendo practicar todo aquel que desea practicarlos sin grandes trabas económicas por la colaboración que prestan a la misma las entidades industriales y locales.

Se dispone de dos magníficos campos de fútbol y una hermosa piscina para la práctica del deporte, construidos por las aportaciones de los industriales y de todo el pueblo, cuyos aficionados están agrupados en una asociación deportiva, que se desenvuelve por sus propios medios, por los que hoy le aportan el millar de socios con que cuenta.

Así mismo funcionan dos escuelas de formación profesional, con centenar y medio de alumnos, en cuya instalación y sostenimiento las industrias y el pueblo de Mondragón invierte unas cuatrocientas mil pesetas anuales, cuya primera etapa de organización y funcionamiento concluye con la constitución de otra asociación, en que van a estar representados los trabajadores y demás entidades que se disponen a superar la meta alcanzada para establecer el centro de formación profesional modelo entre los de su género.

Todas estas obras, de carácter voluntario, cuyo establecimiento y sostenimiento ha importado millones de pesetas y de las que están tan orgullosos todos los mondragoneses, desde los patronos hasta los obreros lo mismo que sus otras instituciones, son fruto de un generoso espíritu de colaboración de clases y de entidades bajo la inspiración de un sincero sentimiento de consideración y respeto mutuo. Este es el camino del éxito y al mismo tiempo de la paz social.

--

7. Conclusiones

Podríamos resumir en las siguientes conclusiones el espíritu que ha inspirado las consideraciones que han precedido:

1.- El sacerdote y el técnico tendrán a mucho honor el servir a la causa de la justicia social, entre cuyos postulados debemos reconocer la

promoción de obras de asistencia social, en cuyo desenvolvimiento participan a tenor de la naturaleza de su respectiva representación correspondiéndoles su inspiración cristiana y la asistencia técnica más que la dirección y la gestión, que incumbe a los mismos trabajadores interesados.

2.- El sacerdote encarna y representa el ideal y a este objeto el sacerdote es para el técnico el portavoz de la doctrina social, en cuya aplicación y realización gradual y progresiva debe apoyarle siempre el técnico dada su posición en la empresa.

3.- Para que las obras sociales sean auténticamente sociales deben estar inspiradas y organizadas socialmente, lo cual requiere que se acometan por amor a la justicia y que en su régimen tengan participación activa los trabajadores.

4.- El paternalismo social, proveniente del Estado o de otras entidades o personas, ahoga o impide el interés de los trabajadores por las obras sociales y por este camino no hay manera de transformar la masa amfa y anárquica en pueblo organizado y responsable.

---*---*---